



RUPERTO GONZÁLEZ GIRALDA

Estomatólogo

**“Lo importante no son
los puestos que se ocupan,
sino la aportación
que se hace”**

El nombre de Ruperto González Giralda (La Laguna, 1934) ocupa un puesto de honor, junto al de Florestán Aguilar, en la historia de la odontología española. Ambos han sido los dos únicos españoles que han tenido la suerte y la responsabilidad de presidir el organismo que agrupa a toda la profesión a nivel mundial, la Federación Dental Internacional (FDI).

Pero Ruperto González Giralda no llegó a la FDI por casualidad. Un padre singular, una formación puntera, forjada al lado de los principales espadas del Reino Unido, sus dotes excepcionales para la diplomacia y la firme convicción de que era bueno y necesario para la odontología española estar presente en la comunidad dental internacional, le llevaron de manera natural hasta la cima de la Federación.

En una época en la que despuntaban ya fuera de España, por méritos propios, figuras como Víctor Sada o Juan Canut, la presencia de las instituciones españolas en el exterior, sin embargo, era bastante exigua. En este contexto, González Giralda tuvo el enorme mérito de traer a nuestro país a los líderes mundiales de la odontología para que pudieran apreciar sobre el terreno el nivel de nuestros profesionales y nuestras capacidades organizativas.

Fue así como en 1969 organiza el Congreso de la SEDO en Tenerife, todo un hito en la historia de los congresos de odontología españoles. Don Ruperto no desaprovechó la ocasión de demostrar de qué era capaz –más de 400 congresistas, con invitados de Estados Unidos y Europa, programas preliminares en español e inglés, por primera vez en nuestro país,

traducción simultánea, etc.-. Este éxito le abrió las puertas de la Sociedad Europea de Ortodoncia (EOS), organización de la cual también tuvo la distinción de ser el primer presidente español (1975). En 1978 trajo el Congreso de la FDI a Madrid y así, de hito en hito, hasta 1987, año en el que es nombrado en Buenos Aires presidente electo de la Federación Dental Internacional. Su labor allí ha dejado una huella que aún perdura, porque fue el responsable de actualizar su estructura y de consolidarla en zonas como América Latina o el Pacífico Asiático.

En realidad, Ruperto González Giralda siempre fue un adelantado. Terminó Medicina un año antes que el resto de sus compañeros, fue Premio Extraordinario Landete de su promoción, y completó su formación en el Eastman Dental Institute, el Royal Dental Hospital de Londres y el Queen Victoria Hospital de East Grinstead, en una época en la que en España eran muy pocos los que hacían sus pinitos con el inglés.

Al cabo de los años, este insigne tinerfeño conserva ese espíritu innovador y moderno que ha caracterizado su labor allá por donde ha ido. Su cabello está completamente blanco y sus movimientos ya no pueden ser tan rápidos como en el pasado, pero sigue siendo una persona joven, muy joven. Extremadamente educado, se muestra muy agradecido a la vida y sin rastro de rencor en su discurso. Hoy una de sus mayores satisfacciones es poder disfrutar a diario de la compañía de su hija, con la que comparte trabajo en Tenerife, la isla cuya tranquilidad nunca quiso cambiar por Madrid.

Pregunta. Me gustaría que me hablara de su padre. ¿Cómo se hizo él dentista y en qué modo influyó en su vocación?

Respuesta. Mi padre fue una persona excepcional, que ayudó a elevar, ¡y de qué manera!, la figura profesional y social de la odontología de su época en Canarias. Procedente de una familia modesta, a quienes los suyos pensaron en un principio formarlo para tareas de menor rango, a falta de recursos económicos para estudios universitarios más costosos en la Península, con grandes esfuerzos de todo tipo, consiguió hacerse dentista tras estudios exitosos -fue un gran alumno- en Cádiz y Madrid. Su ejemplaridad profesional determinó mi vocación.

P. Su padre era un hombre muy inquieto profesionalmente. De hecho, ya en 1936 iba a una reunión de la FDI en Viena cuando la guerra civil le sorprendió en Barcelona. ¿Qué pasó entonces?

R. Debido a la situación bélica estuvo retenido en Cataluña durante los tres duros años de la contienda, protegido por conocidos suyos de la profesión, que lo ayudaron con la mayor generosidad en situación tan comprometida. De ahí nuestro agradecimiento imperecedero y nuestra simpatía por ellos.

P. Usted se despidió con dos años de su padre y cuando volvió a verlo ya tenía cinco. ¿Cómo lo recuerda?

R. Nuestra madre nos habló siempre tanto de él, con tanto cariño, y tanto de su ansiado retorno a las Islas -un regreso sano y salvo, del que ella misma llegó a dudar, dada la gravedad de la situación- que, cuando le vimos de nuevo, para nosotros fue como la llegada del Ángel de la Guarda...

P. Cuando terminó sus estudios de Estomatología, ¿cómo surgió la idea de irse a Londres para continuar con su formación? ¿Conocía el idioma?

R. Mi padre, a través de la consulta, hizo buena amistad con familias inglesas residentes en las Islas, quienes siempre le hablaron de la calidad de la enseñanza universitaria en el Reino Unido, y de ahí su consejo de que hiciera la especialidad en Londres, donde se ubicaban los mejores hospitales universitarios del Reino. A la llegada, el idioma lo conocía sólo lo suficiente como para entender conferencias y para el trato elemental con los pacientes. Con el tiempo fui mejorando notablemente.



Ruperto González Giralda guarda una enorme gratitud hacia Ignacio Gallastegui, presidente del Consejo General cuando se celebró el Congreso Mundial de la FDI en Madrid, y hacia Juan Pedro Moreno, secretario general del Consejo.

P. Esos años fueron trascendentales para usted, tanto en lo personal como en lo profesional, ¿no?

R. Sí que lo fueron. De hecho, parte de los años más felices de mi vida en ambos aspectos fueron esos. Felicidad en lo personal, porque nuestra única hija nació allí en aquellos años, y felicidad en lo profesional, porque fue también en Londres donde se gestó lo que pudiera llamar "plataforma de confianza" de "notables en la profesión" que me ayudaría, por no decir que me catapultaría -¡ y de qué forma!- en mi carrera institucional.

P. Usted se fue muy joven, pero ya casado. ¿Cómo ha sido la actitud de su esposa a lo largo de su ajetreada vida profesional, llena siempre de viajes?

R. Mi esposa ha sido siempre una persona excepcional, digna de admiración en todo sentido, quién, aunque sin gran fortaleza física, siempre ha tenido una inmensa fortaleza espiritual y me ha ayudado enormemente en todo momento. Jamás entorpeció ninguna de mis actividades, aunque le depararan ausencias prolongadas del cónyuge.

"No ha habido voluntad política de la profesión a favor de las especialidades, por no hablar de entorpecimiento"

P. ¿No pensó en algún momento trasladarse a vivir a Madrid?

R. Sí que lo pensé al regreso de Londres, después de un tiempo en Tenerife. Pero luego decidimos, creo que acertadamente, que nuestro mundo en España estaba en las Islas y que, de marchar, tendríamos que dejar en el camino mucho de lo que disfrutábamos ya en Canarias, para llevar una vida en Madrid, en todos sentidos, más estresante.

P. ¿Su hija es también dentista? ¿Trabajan juntos?

R. En efecto, es odontóloga por la Universidad Complutense de Madrid, perteneciente a la primera promoción de nuestros propios odontólogos, de acuerdo con la Ley de la Odontología de 17 marzo 1986, de la que ahora celebramos el 25 aniversario de su promulgación. Estoy muy orgulloso de ella. Trabajamos juntos y disfruto de su compañía, ¡de qué manera!

P. Es curioso observar cómo usted, que se granjeó la amistad y el apoyo de los líderes mundiales de la Odontología, no encontró la misma acogida cuando regresó a España. ¿Eran las instituciones reacias a participar en la Odontología a nivel internacional?

R. Posiblemente, quienes en aquellos años lideraban las instituciones no dimensionaban la importancia y el interés de las relaciones internacionales como se ha hecho posteriormente y, en consecuencia, el



Ruperto González Giralda mantiene intactos en su memoria cientos de datos y anécdotas muy útiles para la reconstrucción histórica de unos años determinantes para la odontología española.

proceso de acercamiento e implicación en los foros internacionales requirió tiempo y un cierto cambio de actitudes, lo que, felizmente, se ha ido produciendo.

P. Ahora, ya con 76 años vive un momento dulce, pero choca el hecho de que una persona como usted, con su formación excepcional y con sus contactos, no haya sido "aprovechado" a nivel nacional para desempeñar puestos de mayor relevancia...

R. Momentos dulces y otros menos dulces se dan a todas las edades. Si bien, cuando ya se han cumplido bastantes años, los acontecimientos se ven con perspectiva y esto permite analizar y valorar con serenidad lo que ocurrió y lo que podría haber sucedido. Yo no me siento "desaprovechado", puesto que nunca he buscado el "provecho" personal, sino el contribuir, en la medida de mis posibilidades, cuando me lo han requerido. Lo verdaderamente importante no son los puestos que se ocupan, sino la aportación que se hace.

P. Quizá le sobre elegancia y le falte... ¿ambición?

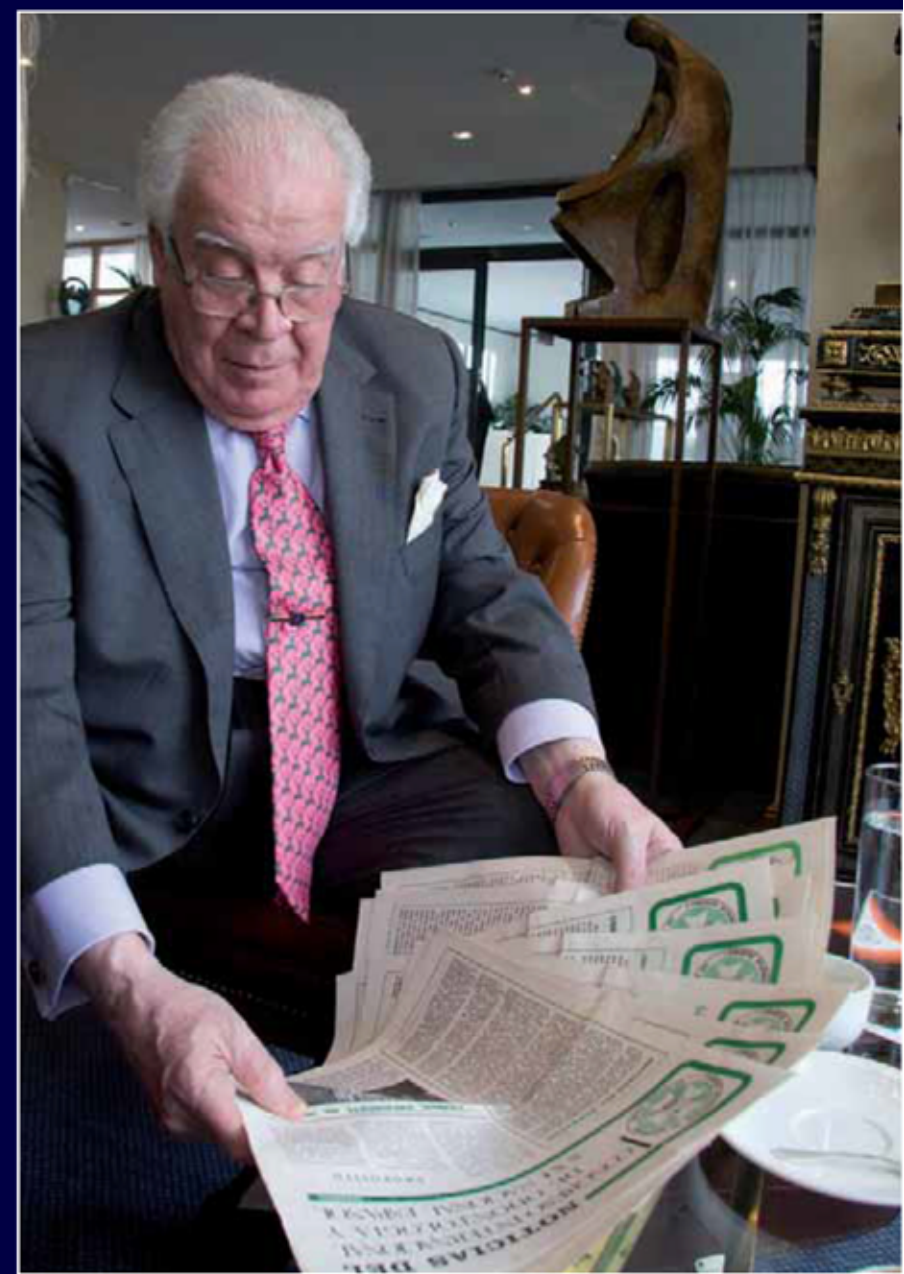
R. Ambicioso per se nunca lo fui. Eso sí, en su momento establecí mis objetivos personales y profesionales -nada desmesurados, por cierto-. En este último caso, unos objetivos, tanto clínicos como institucionales, que creo haber alcanzado. El tiempo parece haberme premiado, pienso que inmerecidamente, más allá de lo nunca imaginado por mí. ¿Por qué, entonces, ambicionar nada más?

"En Londres se gestó lo que pudiera llamar 'plataforma de confianza' de 'notables en la profesión' que me ayudaría, por no decir que me catapultaría -¡ y de qué forma!- en mi carrera institucional"

P. En todo caso, su "labor de pasillo" fue determinante para la proyección internacional que tuvo la Odontología española en los años 60. ¿Cuáles fueron, a su juicio, los momentos clave que marcaron esta internacionalización?

R. Llegado a este punto me gustaría extenderme un poco más, si me lo permite. Por aquella época la valía individual de muchos odontólogos españoles de diferentes especialidades era bien conocida y debidamente valorada en el extranjero. Sin embargo, la presencia institucional de nuestra profesión, especialmente la del Consejo General de Colegios y de nuestras Sociedades Científicas como tales, era escasa. Mi labor principal consistió en instrumentalizar la presencia y el debido reconocimiento internacional de las mismas.

¿Momentos clave que marcaron la internacionalización? El primero fue en abril de 1969, cuando se celebró en Madrid, en la Escuela de Estomatología, excelentemente preparada para recibir el evento, y con el mayor éxito de asistencia, el I Congreso Internacional de Odontología y XXI Nacional Español, bajo la presidencia de don Gerardo Zabala Rubio y del Dr. Arturo Pacios García Esteller como presidente Ejecutivo. Se quería ofrecer al mundo exterior una imagen que correspondiera con la ya merecida interior. Logré que se invitara, y ellos aceptaran participar, al Dr. W Stewart-Ross, presidente de la FDI en aquellos momentos; al Dr. G.H. Leatherman, secretario general de la misma; y al Dr. Terence Ward, presidente de la Asociación Internacional de Cirujanos Orales y Maxilo-Faciales -todos ellos buenos amigos personales míos-. Lógicamente, pudieron constatar en directo la capacidad organizativa y de convocatoria de nuestra profesión, verificación sobre el terreno que tanto nos iría ayudando para otros proyectos.



El ex presidente de la FDI, mostrando los diarios del I Congreso Internacional de Odontología y XXI Nacional Español, celebrado en Madrid en 1969.



Ruperto González Giralda, que vive en Tenerife, tiene su cuartel general, cuando viaja a Madrid, en el Club Financiero Génova, desde cuya terraza (en la imagen) se puede disfrutar de unas impresionantes vistas (al fondo, silueta del Edificio España, uno de los rascacielos más representativos de Madrid).

El segundo momento clave fue en septiembre de ese mismo año, cuando tuve el honor de organizar y presidir en Tenerife la XV Reunión Anual de la Sociedad Española de Ortodoncia, que contó con la presencia de un número anteriormente no disfrutado de conferenciantes y de congresistas extranjeros, entre ellos, lógicamente, mis buenos amigos los doctores Terence Ward y Gerald Leatherman, ya mencionados. Todos ellos tuvieron oportunidad de comprobar la experiencia de las sociedades científicas españolas para organizar eventos de componente internacional. Esta de Tenerife fue la primera reunión de la SEDO que ofreció traducción simultánea completa de todas las conferencias en español e inglés.

En tercer lugar, en el mes de abril de 1974 se celebró en Madrid, también con el mayor éxito de participación, el V Congreso Internacional de Cirugía Oral y Maxilofacial, bajo la presidencia del Dr. Víctor Manuel Sada Tejero. Obviamente, los doctores Terence Ward y Gerald Leatherman fueron invitados de honor, y volvieron a verificar in situ la capacidad organizativa mencionada.

Todo ello facilitó, ¡y de qué modo!, que la invitación oficial presentada unos pocos meses después por nuestro Consejo General para celebrar en Madrid un Congreso Mundial de Odontología en 1978, entusiásticamente informada por el Dr. Leatherman - recordemos que era el secretario general de la FDI- a la Asamblea General en Londres en septiembre de 1974, fuera unánimemente aceptada.

Paramí, esos fueron los momentos clave de la "internacionalización". ¿Cuál fue mi "labor de pasillo"? Pues, sencillamente, la de haber sido siempre entusiasta y leal presentador de mi país y de mi profesión en el extranjero.

P. ¿Cuáles han sido los profesionales que más han influido en su trayectoria profesional?

R. Sin duda, en primer lugar, mi padre, verdadero impulsor de mi carrera en todos los sentidos. También los maestros que me formaron en Inglaterra y también quienes se constituyeron en mi "plataforma londinense" científica e institucional. Más allá de ellos, y sin querer olvidar a ninguno de los muchos a quienes a quienes admiré y todavía admiro, y que tanto me ayudaron en diferentes momentos, debo señalar al Dr. Ignacio Gallastegui Iturbe, presidente del Consejo General cuando el Congreso Mundial de la FDI en Madrid, y al profesor Juan Pedro Moreno González, secretario general del

mismo, que presentaron mi candidatura al Consejo Mundial de la Federación al que resulté elegido en aquel Congreso, quienes luego pusieron a mi disposición todos los medios necesarios para que pudiera desempeñar mis funciones con la mayor efectividad. A ambos debo gratitud imperecedera.

P. Usted es uno de los pioneros de la Ortodoncia como especialidad en España. ¿Cómo es que no están reconocidas las especialidades dentales todavía en nuestro país?

R. No lo comprendo, pues la Ley de la Odontología de 1986 creaba en España esta profesión de acuerdo con las Directivas CEE que sí que contemplan las especialidades odontológicas de Ortodoncia y de Cirugía Bucal. Han pasado 25 años desde la promulgación de la Ley y hubiera sido aconsejable que, ¡25 años después!, al menos se hubieran establecido estas dos. Desaprovechamos la oportunidad de las bodas de plata de la nueva Odontología para haber cumplido con el precepto legislativo. Decididamente no ha habido voluntad política de la profesión a favor de las mismas, por no hablar de entorpecimiento por su parte.

P. Es ortodoncista, pero también se formó como cirujano maxilofacial, ¿no? De hecho ejerció como tal en la residencia sanitaria Nuestra Señora de la Candelaria, de Tenerife, hasta 1978. ¿Qué pasó entonces?

R. Nada extraordinario. Cuando por iniciativa mía se procedió a convocar la plaza, el tribunal juzgador estimó que otro candidato era más indicado. Esto ha sucedido en numerosas ocasiones y, sin duda, seguirá ocurriendo. Lógicamente, quien obtuvo la plaza también tenía méritos y era capaz de desempeñar el puesto con competencia. Nada que objetar. La decepción inicial quedó ampliamente compensada tres meses después por la elección al Consejo de la FDI.

"Al ingresar en la UE, la Odontología había que crearla, era de obligado cumplimiento. No había dudas al respecto. Eso lo comprendimos algunos antes que otros"

"En los años sesenta, quienes lideraban las instituciones no dimensionaban la importancia y el interés de las relaciones internacionales"

P. La vida laboral siempre es compleja, pero los momentos actuales son especialmente preocupantes. ¿Cuál sería su consejo hoy para los cientos de jóvenes odontólogos que salen cada año de las facultades?

R. Pues les recomendaría tres cosas: mantener las más elevadas cotas posibles de ética y de profesionalidad en la actuación diaria; no caer en tentaciones mercantilistas, y, por último, sostener siempre el carácter sanitario de nuestra profesión, no presentándola basada principalmente en aspectos estéticos o cosméticos que la llevarían a una valoración errónea de la misma.

P. Precisamente este año se cumplen 25 años de la creación de los estudios de Odontología, un proceso en el que usted también participó como miembro del Comité de Expertos. ¿Cómo se gestó el nuevo título?

R. Sencillamente porque era de obligado acatamiento para España cumplir con el "acervo comunitario", es decir, con el conjunto normativo vigente en la Unión Europea en el momento de la incorporación. De hecho, los países candidatos a la entrada en la Unión Europea deben aceptar oficialmente este acervo comunitario antes de su ingreso. Como había que cumplir obligatoriamente con las directivas dentales de la CEE "que en este campo impone nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea", según dice textualmente el preámbulo de la que luego sería Ley de la Odontología, pues hubo que crear el nuevo título. Por cierto, me enorgullece haber pertenecido al Comité de Expertos que menciona, que, en un brevísimo tiempo, hizo un trabajo magnífico.

P. Los "estomatologistas" fueron muy críticos. ¿Se hubiera podido hacer otra cosa?

R. Como habrá deducido de lo dicho, la Odontología había que crearla, pues era de obligado cumplimiento. No había dudas al respecto. Eso lo comprendimos algunos antes que otros. Para los que se oponían, hoy en día les hubiera sido más fácil de entender a la vista de las numerosas imposiciones de todo tipo que, digamos, "sufren" los países de la Unión Europea dimanadas de Bruselas. Otra cosa fue la interrupción de las enseñanzas de la Estomatología que, en mi opinión, se pudo haber conservado en simultaneidad con el nuevo título, tal como sucede en otros países como Francia, Portugal, Austria, etc. Pero los Ministerios de Educación y de Sanidad, responsables de los programas MIR de formación especializada, no lo quisieron así.

P. Sé que le gusta leer y escuchar música. ¿Cuáles son sus preferencias?

R. En lecturas me deleito con la filosofía estoica de Séneca y de Epicteto. En poesía,



Ruperto González Giralda como presidente de la FDI, una imagen para la historia.

con Garcilaso y San Juan de la Cruz, aunque, en la diáspora, también con Lorca y Miguel Hernández. En inglés leo en original a Somerset Maugham y Graham Greene. En música gozo y me relaja Mozart, Haydn y el gregoriano.

P. Creo que pertenece al grupo de opinión Salvador de Madariaga. ¿Qué tipo de personas integran este "club" y qué objetivos tiene?

R. El GOSM está integrado por personas de muy diversa procedencia geográfica y de un amplio espectro de formación académica y profesional, que periódicamente se reúnen para analizar y reflexionar sobre los problemas y acontecimientos de la realidad nacional e internacional. Su referente es el pensamiento liberal de don Salvador de Madariaga.

P. Con una trayectoria profesional tan brillante como la suya, ¿hay algo que le

hubiera gustado hacer y que no haya conseguido?

R. Como le dije anteriormente, ambicioso per se nunca lo fui. En su momento establecí unos objetivos -lo de objetivos es diferente de la ambición- que creo haber alcanzado con creces. Como también le decía, el tiempo parece haberme premiado, creo que innegablemente, más allá de lo nunca imaginado por mí.

P. Y en estos momentos, ¿cuál es su principal aspiración?

R. Vivir tranquilo, personal y profesionalmente, y disfrutar con intensidad de lo que antes no pude por falta de tiempo, como lo es la compañía de mi esposa, de nuestra hija y de los dos nietos espléndidos que nos ha dado, a quién nos gustaría ver plenamente realizados.

**TEXTO: L.F.C.
FOTOS: ANTONIO MARTÍN**